

LAS ESCALERAS

de Jesús Campos García

Al autor Némer Salamún que, treinta y cinco años después de que yo escribiera esta obra, me decía en Egipto, ironizando acerca del buen humor de algunos cairotas, que la pobreza era muy divertida.

Dramatis personae

CARLOS

ANCIANA 1ª

ANCIANA 2ª

OBRERO

NIÑO

CAMARERO

ANDRÉS

DETECTIVE

EMPLEADO

JEFE

CENSURA

ENFERMERA

DOCTOR

Escaleras de manos, de pisos, de incendios, de barco, el escenario está lleno de escaleras. Y entre las escaleras, los muebles y utensilios que serán necesarios para la acción.

Sentado en el suelo, CARLOS, disfrazado de mendigo y con las manos y los pies ocultos bajo la ropa, les recita un romance a dos VIEJAS, un OBRERO y un NIÑO vestido de marinero.

CARLOS

(Recitando con soniquete.)

Voy a contarles, señores,
si la censura lo aprueba,
la historia de Manolito,
que se fornicó a una sueca.
Manolito no tié padres,
mejor que no los tuviera,
que su padre era un canalla
y su madre una soltera.
De pequeño, en el hospicio,
le enseñaron cuatro letras,
y ahora se pasa la vida
arreglando bicicletas.
Irvén Etrufen Sstrujen,
que así se llama la sueca,
tiene padres y terrenos
en las playas de Marbella.
Sus padres, que tienen nombre
de muchísima etiqueta
yo no puedo pronunciarlos,

pues se me traba la lengua.
En cambio, voy a contarles
cómo, desde muy pequeña,
la bañaban en pelotas
en el hielo de una alberca;
y luego, siempre en pelotas,
la ponían a la hoguera
y la iban derritiendo
pa que se criara seca.
Manolito, sin embargo,
criado con pan de avena,
más parecía un cerdito,
que un lobo feroz no era.
¡Ay, Manolito del alma,
más puro que la azucena,
no te fíes de esa rubia,
que esa mujer es muy sueca!
Mas Manolito, inocente,
le entregó su mejor prenda,
y así quedó mancillado
y preñado... de tristeza.
Madres de España, cuidado,
que por salvar la peseta
vuestros hijos dan el culo
y vuestras hijas las tetas.

*(Aplausos destemplados, y cada cual se
marcha por su lado.)*

CARLOS

(Con otro tono, no menos lastimero.) Una moneda
para este pobre ciego, que no tiene ni manos ni pies.

OBRERO

(Según sale.) Lo que inventan para no trabajar.

VIEJA 1ª

En mis tiempos eran mucho mejores.

VIEJA 2ª

“El crimen de Cuenca”, mismamente.

VIEJA 1ª

Dónde va parar.

VIEJA 2ª

Además, el remate ha sido muy ordinario.

NIÑO

Pues a mí lo que me gusta es “Ironsides”. *(Se apartan los cuatro.)*

CARLOS

(Entre dientes.) No reventaras.

(Y las VIEJAS y el NIÑO también salen.)

CARLOS

(Recuperando el tono lastimero.) Una limosna para este pobre manco, que no tiene ni ojos ni pies.

MOZO DEL BAR

(Se acerca y le echa una moneda en el plato.) Toma. Y que dice mi jefe que te largues, que ya nos tienes la cabeza loca con el rollazo ese de la sueca. *(Y sale.)*

CARLOS

Que Dios se lo pague. *(Alzando la voz al ver que se ha ido.)* Y el inspector de Hacienda se lo tenga en cuenta.

ANDRÉS

(Según llega con un periódico en la mano.) Venga, quítate eso.

CARLOS

¡Vaya mañana! *(Y comienza a quitarse los harapos.)* Entumecido estoy. *(Y al estirar los brazos y las piernas, vemos al fin sus manos y sus pies.)*

ANDRÉS

(Abriendo el periódico por la sección de anuncios.)

Aquí hay un par de cosas que nos pueden valer.

CARLOS

Menos mal que al final se sacó algo.

ANDRÉS

¿Cuánto?

CARLOS

Un durito. Y parece nuevo. Mira, mira; mira cómo brilla.

ANDRÉS

Pues estamos buenos.

CARLOS

Oye, tú, ¿cuánto vale el periódico? Cuatro pesetas, ¿no? Y un bollo de peseta, una peseta. Total...

ANDRÉS

Sí, ya, cinco pesetas.

CARLOS

Tenemos justo lo que necesitamos. No sé de qué te quejas.

ANDRÉS

Si te parece mucho, le damos algo a un pobre.

CARLOS

De acuerdo, una miseria.

ANDRÉS

Los tiempos cambian.

CARLOS

Y tanto. Me acuerdo yo, de niño, los corros que se hacían con el hombre de los lagartos.

ANDRÉS

Me lo has contado.

CARLOS

Y con el de las mantas.

ANDRÉS

Charlatanes.

CARLOS

Qué charlatanes ni charlatanes, que había uno con un cartel así, donde tenía la historia dibujada, que ya quisiera yo.

ANDRÉS

¿Quieres darte prisa?

CARLOS

Charlatanes, dice.

ANDRÉS

En cualquier caso, engañabobos.

CARLOS

(Terminando de doblar el disfraz.) Pues me gustaban más los tontos de antes que los tontos de ahora. Ahí todo el día colgados de la tele.

ANDRÉS

Por el amor de Dios, ¡termina ya de una vez!

CARLOS

De pronto, la prisa que te ha entrado.

ANDRÉS

Es que estás alelado. Venga tío, por favor, ponte las pilas.

CARLOS

(Guarda el disfraz en una bolsa. Y, como accionado por un resorte, comienza a ir de un lado para otro: mecánicamente, frenéticamente.) ¡Actividad! ¡Actividad! ¡Actividad! Sr. Director. (...) Sí, Sr. Director. (...) A la orden de Sr. Director. (...) Al capricho del Sr. Director.

ANDRÉS

Venga, no seas ganso.

CARLOS

¡Actividad! ¡Actividad! ¡Actividad! ¿Un trabajo? (...)
Por supuesto que sí. (...) A ver, a ver, a ver: ¿me está
ofreciendo que venda seguros sin estar legalmente
asegurado? ¡Actividad! ¡Actividad! ¡Actividad! Por
favor, dígame, ¿es aquí donde compran esqueletos?
(...) ¿Solo riñones? Pues lo siento, los tengo
hipotecados.

ANDRÉS

¿Quieres dejarte ya de tonterías?

CARLOS

¡Actividad! ¡Actividad! ¡Actividad! (*Y hace como si se
desinflara.*) Mira, hoy no. Si quieres, mañana nos
miramos el periódico de arriba abajo, pero hoy,
mejor nos damos un respiro.

ANDRÉS

Tú mira esto. ¿Eh? Se necesitan tres limpiacristales.
Habría trabajo para los dos y hasta nos sobraría.

CARLOS

(*Tras mirar el anuncio.*) Ya, ya veo... ¿Te has fijado en
la dirección?

ANDRÉS

¿Y?

CARLOS

En un tercero.

ANDRÉS

Tendrá ascensor.

CARLOS

A saber. Las ofertas de empleo deberían hacerse a
pie de calle. Estoy harto de subir escaleras.

ANDRÉS

Pues nada, sentadito, no te vayas a herniar.

CARLOS

Y de cruzar Madrid. Tú mira dónde está. Es que, joder, está en el otro extremo.

ANDRÉS

Deja ya de quejarte, siempre igual. Es que no es serio.

CARLOS

¿Qué no es serio?

ANDRÉS

Tú, no eres serio.

CARLOS

(Caricaturizando.) ¿No te parezco serio?

ANDRÉS

Hombre, precisamente serio...

CARLOS

Pues no sé por qué.

ANDRÉS

Mírate, siempre haciendo el payaso.

CARLOS

Me gusta reírme. ¿Qué pasa?

ANDRÉS

Por favor, no me lo recuerdes.

CARLOS

Pero eso es otra cosa.

ANDRÉS

¿Tú te crees que es normal que cada vez que nos ofrecen un trabajo tú te tronches de risa?

CARLOS

Eso es porque me da la risa floja.

ANDRÉS

Así no vamos a ninguna parte.

CARLOS

Ni falta que nos hace. ¡Qué idea! Sí señor, de ahora en adelante ya no iremos a ninguna parte.

ANDRÉS

Pues cantando romances no pagas la pensión.

CARLOS

Se acabaron las caminatas, que estoy hasta los huevos de patear Madrid. Y si quieres que busquemos trabajo, lo buscamos aquí. *(Y se dirige hacia una de las escaleras.)*

ANDRÉS

¿Aquí?

CARLOS

Para que nos digan que no, ¿qué más dará un sitio que otro? *(Y llama a la puerta.)*

ANDRÉS

¿Así, al tuntún? Habrá que ir a donde hayan puesto un anuncio.

CARLOS

Pues claro.

ANDRÉS

Pero aquí no han puesto ningún anuncio.

CARLOS

¿Cómo qué no? Todo el mundo ha puesto alguna vez un anuncio. *(Y vuelve a llamar.)* Tú déjame a mí.

DETECTIVE

(Tras hacer el ademán de abrir la puerta.) ¿En qué puedo servirles?

CARLOS

Veníamos por el anuncio.

DETECTIVE

Ah, sí. Pero pasen, pasen, no se queden ahí.

CARLOS

(A ANDRÉS.) ¿Ves?

DETECTIVE

Por favor, pero siéntense.

ANDRÉS

(*Entre dientes, a CARLOS.*) Esta me la pagas.

DETECTIVE

¿Les apetece tomar algo?

ANDRÉS

No, gracias, no se moleste.

DETECTIVE

(A CARLOS.) ¿Una copita?

CARLOS

Bueno, si se empeña.

DETECTIVE

(*Sirviéndole.*) Es un coñac excelente. (A ANDRÉS.)

¿Qué, no se anima?

ANDRÉS

Póngame un poquito, por no despreciar.

DETECTIVE

Hay que entonarse, que con este frío... Yo lo prefiero a la estufa.

CARLOS

Y yo.

DETECTIVE

(*Sirviéndose él también.*) Distribuye mejor el calor.

CARLOS

Mucho mejor, dónde va a parar.

ANDRÉS

Excelente.

CARLOS

Sí, muy bueno.

DETECTIVE

(Tras tomar asiento.) Y bien. Antes de que digan ustedes nada, quiero que sepan que el prestigio de esta agencia se debe a la estricta confidencialidad con que tratamos los asuntos.

CARLOS

Ah, muy bien. Aunque tampoco es necesario, no nos importa que se sepa.

DETECTIVE

¿No les importa? A ver, para empezar, centrémonos. ¿Quién es el interesado?

CARLOS

Los dos.

DETECTIVE

(Algo sorprendido.) ¿Los dos tienen problemas con su señora?

CARLOS

Ah, no, no. En realidad no estamos casados.

DETECTIVE

Acabáramos. Claro, se trata de informes prematrimoniales.

CARLOS

Pues... tampoco.

ANDRÉS

No, no pensamos casarnos; no tenemos con quién.

CARLOS

Ni tampoco podríamos.

DETECTIVE

¿Entonces...? *(Sin mucho convencimiento.)* ¿Un asunto comercial, tal vez?

CARLOS

Pues sí, efectivamente.

DETECTIVE

Disculpen, es que no entendía nada. *(Y tras un silencio interrogante.)* En fin, pues ya me dirán qué puedo hacer por ustedes.

CARLOS

Darnos un empleo.

DETECTIVE

¿Cómo dice?

ANDRÉS

Buscamos trabajo.

DETECTIVE

Toma, y yo.

CARLOS

¿Usted? *(Y le da la risa.)*

ANDRÉS

Nosotros veníamos por el anuncio.

DETECTIVE

¿Qué anuncio? *(Y con mano temblorosa y la ayuda de un embudo, va vertiendo en la botella el coñac que aún queda en las copas.)*

ANDRÉS

(Blandiendo el periódico a modo de argumento.)
Pues ya sabe, el anuncio: “Ofrezco trabajo, pago poco, inmejorable porvenir”.

DETECTIVE

Yo no he puesto ese anuncio.

CARLOS

Un malentendido. *(Sin poder contener la risa.)* Habrá sido un malen...

DETECTIVE

¿Y este de qué se ríe?

ANDRÉS

No le haga mucho caso. Él es así.

CARLOS

(Retorciéndose de la risa.) De... de que busque... de que busque trabajo.

DETECTIVE

Pues no le veo la gracia. ¿Me río yo de que lo busque usted?

CARLOS

(Sin dejar de reírse.) Tanta agencia... no sé, tanto despacho y luego tiene que buscar...

ANDRÉS

(Por lo bajo, al tiempo que le empuja hacia la calle.)
Venga, tío, córtate.

DETECTIVE

(Subiendo el tono.) Mire, lo siento, pero no tengo tiempo que perder. Necesito clientes, no empleados. Y menos, unos gamberros como usted.

ANDRÉS

(Tímidamente.) Tampoco hay que ponerse así.

DETECTIVE

Me pongo como me da la gana. Y menos pitorreo. *(Y tras el ademán de dar un portazo, sale de escena.)*

CARLOS

(Ya en la calle, sin parar de reír.) Ay... Ay... Ay, que a mí va a darme algo.

ANDRÉS

Yo sí que te voy a dar.

CARLOS

Ha sido divertido.

ANDRÉS

Vete al cuerno. Siempre lo mismo, te podrías cortar.

CARLOS

Si el mundo pasa de nosotros, riámonos del mundo.

ANDRÉS

¿Pero qué necesidad...?

CARLOS

Me gusta...

ANDRÉS

¿Y tú te crees que así nos van a dar trabajo?

CARLOS

Trabajo no, pero mira, coñac...

ANDRÉS

De garrafa.

CARLOS

Lo mismo el siguiente nos da un bocadillo.

ANDRÉS

Una paella, no te jode. Además, ¿qué siguiente?

CARLOS

(Yendo hacia otra escalera.) Aquí mismo, si quieres.

ANDRÉS

¿Estás loco? Anda, ven acá.

CARLOS

También podríamos irnos al Retiro a cazar pajaritos.

ANDRÉS

Por favor, vamos a hablar en serio.

CARLOS

Oye, tú, que un pajarito frito es algo muy serio.

ANDRÉS

A quien se le cuente. ¿Pero tú has visto a alguien cazando en el Retiro?

CARLOS

Pescando, sí. En el estanque. Lo que pasa es que a mí me tira más la carne.

ANDRÉS

¿Por qué no vamos a ver si nos contratan como limpiacristales?

CARLOS

Estoy cansado.

ANDRÉS

Anda, vamos a acercarnos.

CARLOS

Llevamos un año ya de un lado para otro, haciendo el tonto.

ANDRÉS

Tú, haces el tonto. Yo lo que hago es buscar trabajo.

CARLOS

Porque a ti eso te va. En cambio, a mí me tira más ser músico ambulante.

ANDRÉS

No me jodas. Ambulante puede, pero músico...

CARLOS

Pues ciego ambulante. Y ahora en serio. En serio, ¿eh? Y lo he dicho yo. ¿Por qué no te lo montas por tu cuenta?

ANDRÉS

¿Que nos separemos?

CARLOS

Que pruebes a ver; tampoco hay que ser tan drásticos.

ANDRÉS

¿No te importa si busco por mi cuenta?

CARLOS

¿Por qué me iba a importar? Y como a ti no te da la risa, lo mismo encuentras algo.

ANDRÉS

Pues si no te importa, me acerco un momento a los limpiacristales.

CARLOS

(Llamando a una puerta.) ¿Ahora? ¿Vas a patearte Madrid?

ANDRÉS

Pero, ¡qué haces?

CARLOS

Mira aquí mismo a ver si tienen algo, y así terminas antes.

ANDRÉS

Pero tú estás loco.

(El EMPLEADO –un viejecito, flacucho y encorvado– hace el ademán de abrir la puerta y, acto seguido, CARLOS empuja a ANDRÉS, al tiempo que se esconde, dejándolo así solo ante el peligro.)

EMPLEADO

Buenas.

ANDRÉS

(Balbuceante.) Bu... buenas.

EMPLEADO

(Pausa.) Usted me dirá.

ANDRÉS

Verá... es que yo...

EMPLEADO

¿Buscas trabajo?

ANDRÉS

Pues sí... Un poco. ¿Es usted el Jefe?

EMPLEADO

¿El Jefe? Qué más quisiera yo. El Jefe está más gordo.

ANDRÉS

Entonces usted...

EMPLEADO

Aspirante a pretendiente de ayudante de escribiente.

ANDRÉS

¡Caramba! Eso es todo un cargo.

EMPLEADO

Aunque, eso sí, con mucho porvenir.

ANDRÉS

En cualquier caso, es un trabajo fijo.

EMPLEADO

No está mal. Aunque esto ya no es lo que era. Antes de oficinista se podía vivir, pero hoy, si no eres rico...

ANDRÉS

Qué razón tenía mi padre: "Niño, deja ya de estudiar y hazte rico, que pareces tonto". Eso me decía. Pero me envié con los libros y aquí me tiene, mano sobre mano.

EMPLEADO

Pues más le vale; porque yo es que no paro, y aquí me tiene... hecho un desgraciado.

ANDRÉS

Eso lo dice porque tiene trabajo, si estuviera en el paro...

EMPLEADO

Porque tengo trabajo, no; porque no me lo pagan.

ANDRÉS

Aun así, si hubiera un puestecillo por ahí... Aunque sea de aprendiz. Es más que nada por hacerme una idea.

(Timbrado insistente.)

EMPLEADO

El Jefe. Es el Jefe. Ahora le digo que estas aquí.

ANDRÉS

Recomiéndeme.

EMPLEADO

Déjalo de mi cuenta. *(Entra en el despacho.)*

JEFE

(Siempre con malos modos.) ¿Se puede saber qué haces? Llevas una hora de palique.

EMPLEADO

Es un señor que venía...

JEFE

Que pase.

EMPLEADO

(Por bajo, a ANDRÉS.) ¿Has visto cómo te ha recibido enseguida? Como se lo he dicho yo...

(ANDRÉS entra al despacho.)

JEFE

Venga, entre, no se quede ahí parado.

ANDRÉS

Buenas tardes. Bu... buenos días.

JEFE

(Airado.) ¿Se puede saber qué es lo que quiere?

ANDRÉS

Trabajo.

JEFE

¿Trabajo? *(Y a los malos modos se suma la guasa.)*
Vamos a ver qué tenemos libre por aquí.
(Consultando un fichero.) Poca cosa. Ah, ya lo tengo:
necesitamos un pisapapeles.

ANDRÉS

¿Cómo?

JEFE

A ver. Acérquese. (*Examinándolo.*) ¿Cuánto pesa usted?

ANDRÉS

No sé.

JEFE

Poco. Pero que muy poco.

ANDRÉS

Tampoco estoy tan mal para mi edad.

DETECTIVE

Conteste solo cuando se le pregunte. ¿Desde cuándo no ha comido?

ANDRÉS

Comer, comer...

JEFE

¿No come regularmente?

ANDRÉS

De pequeño, sí.

JEFE

¿Que no come regularmente y se atreve a solicitar un puesto en mi empresa? Sepa usted que mis empleados tienen que comer; mal, pero tienen que comer.

ANDRÉS

No, si yo por mí...

JEFE

¡Váyase y coma! Coma como Dios manda y, cuando pese quince kilos más, vuelva por aquí.

ANDRÉS

Sí, señor, pero...

JEFE

Deberá rellenar una instancia y traernos un currículum

para que lo podamos tirar. Ah, traiga también todas las fotografías que encuentre por su casa. Sobre todo, las de su hermana en bikini. Y ya veremos qué se puede hacer.

ANDRÉS

Pero... pero cómo quiere que coma si....

DETECTIVE

¡Fuera!

(ANDRÉS sale precipitadamente a la calle, sin despedirse del EMPLEADO, quien sí le despide con la mano antes de cerrar la puerta.)

(CARLOS, que durante la escena anterior ha vuelto a ponerse los harapos, recita de nuevo el romance. ANDRÉS le escucha esperando a que acabe.)

CARLOS

(Recitando con soniquete.)

La sueca y la americana,
la suiza y la francesa
constituyen sociedad
y compran las bicicletas.
Enredando con las cuentas,
y enredando con las letras,
Manolito va a la calle
y el pobre queda a dos velas.

(Al comenzar la estrofa anterior, una señora vestida de CENSURA entra precipitadamente y le amordaza; por lo que CARLOS tendrá que cantar la estrofa siguiente a base "Uhms" nasales.)

.....

.....

.....

.....

(La CENSURA le quita la mordaza y queda a la expectativa.)

Así pasaron las cosas
y esta es la historia completa:
Manolito fornicaba
y quien jodió fue la sueca.

(Saluda como si hubiera terminado y la CENSURA se retira. Cuando está lo suficientemente alejada, vuelve a cantar.)

Ya los tiempos han cambiado
en las cuestiones de tetas.
mas la censura, muy cuca,
corta lo de las pesetas.

(Vuelve la CENSURA precipitadamente. Muestra su fastidio por no haber llegado a tiempo y se retira definitivamente.)

ANDRÉS

¿Sabes que he estado a punto de que me contraten?

CARLOS

Ah, ¿estás ahí?

ANDRÉS

Tienen una vacante. Además, un buen puesto, figúrate: de pisapapeles; todo el día en la mesa del director.

CARLOS

¿Ves? Al tuntún. Para que luego digas. *(Y vuelve a quitarse los harapos.)*

ANDRÉS

Sí, es verdad, tenías razón. Y aquí mismo. Pero hay

una pega.

CARLOS

¿Qué pega?

ANDRÉS

Pues que un pisapapeles tiene que pesar.

CARLOS

Lógico.

ANDRÉS

Y ya ves cómo estoy. *(Reparando en ello.)* Oye, tú pesas más, lo mismo tú le podrías valer.

CARLOS

¿Yo? ¿De pisapapeles? No me veo.

ANDRÉS

¿Y por qué no?

CARLOS

¿En la mesa del director?

ANDRÉS

¿Y dónde mejor? Encima de los papeles de los demás, enterándote de lo que tienen los demás.

CARLOS

Prefiero ser los demás. *(Y termina de guardar el disfraz en la bolsa.)*

ANDRÉS

Ya estamos. Pues yo, en cuanto pueda, voy a ver si engordo, que a mí el trabajo ese me parece genial.

CARLOS

Pues nada, a cebarse y ascender por la vida. *(Y rompe a reír, sin poder aguantarse.)*

ANDRÉS

No empieces otra vez.

CARLOS

(Sin parar de reír.) Te exigen que comas para poder

comer.

ANDRÉS

(Haciendo por reír, pero sin conseguirlo.) Tiene gracia, sí. Tiene gracia.

CARLOS

(Dejando, a duras penas, de reír.) Pues anda, ven, que vamos a comer.

ANDRÉS

No me digas que has heredado.

CARLOS

Sí señor, de mi abuela.

ANDRÉS

¿En serio?

CARLOS

La alegría de vivir, me dejó en su testamento.

ANDRÉS

Acabáramos...

CARLOS

Empezáramos. ¿Ves? Esa es la diferencia. Tú siempre acabas, y yo siempre empiezo.

ANDRÉS

(Dejándolo por imposible.) Joder, tío, cómo te pasas.

CARLOS

¿Que me paso? ¿Tú quieres un trabajo? Di, ¿quieres un trabajo?

ANDRÉS

Venga, déjalo ya.

CARLOS

Pues lo vas a tener. A ver si ya de una vez comes y engordas y triunfas en la vida. *(Y, decidido, llama en la puerta que tenga más a mano.)*

ANDRÉS

No, oye, no; otra vez no.

CARLOS

¿No confías en mí?

(Una ENFERMERA, con bata blanca, les abre la puerta.)

CARLOS

Buenas.

ENFERMERA

Pasen por aquí, enseguida les atienden.

ANDRÉS

Verá...

ENFERMERA

Siéntese, siéntese un momento.

CARLOS

Gracias, pero...

(Y la ENFERMERA sale sin darle apenas la oportunidad. CARLOS se sienta y coge una revista.)

ANDRÉS

¿Tú te has fijado? Lleva una bata blanca.

CARLOS

Sí, y le sienta muy bien.

ANDRÉS

No seas idiota. Que es una enfermera, es lo que digo.

CARLOS

Ya. ¿Y qué?

ANDRÉS

Pues que esto es una consulta.

CARLOS

Claro.

ANDRÉS

No querrás que nos dé trabajo un médico.

CARLOS

¿Y por qué no?

ANDRÉS

¿Pero qué trabajo te puede dar un médico?

CARLOS

Puede que necesite un chófer. O un loquero. ¿Ves?, eso a ti te irá bien.

ANDRÉS

En broma lo dirás. Pero contigo, bien que he cogido práctica.

CARLOS

Hay que probarlo todo, que nunca se sabe lo que puede pasar.

(Un joven DOCTOR entreabre la puerta y, con tono excesivamente rutinario para ser verdad, invita a pasar.)

DOCTOR

El siguiente.

CARLOS

¿El siguiente soy yo, o este?

DOCTOR

¿No vienen juntos?

ANDRÉS

Sí.

DOCTOR

Pues pasen los dos.

(No más entrar, se enfrenta a ellos cuchara en mano.)

CARLOS

Verá, doctor...

DOCTOR

Enséñenme la lengua.

CARLOS

Le decía que...

DOCTOR

Enséñenmela y luego me lo dice.

(Los dos sacan la lengua y, con la ayuda de la cuchara, el DOCTOR los examina una y otra vez, como si comparara.)

DOCTOR

Bien, muy bien, la lengua está muy bien. Las dos. Y las gargantas. Guárdenselas. Las lenguas, claro.

(Ambos guardan sus lenguas y se miran perplejos.)

DOCTOR

(Al tiempo que cambia la cuchara por el martillo.)
Siéntense aquí, a ver cómo están esas rodillas.

CARLOS

(Sentándose.) De rodillas estamos muy bien.

DOCTOR

(Tras golpeárselas.) Ah, pues sí. *(A ANDRÉS.)* A ver usted.

ANDRÉS

Yo, estupendamente.

DOCTOR

(Tras golpeárselas.) No están mal.

ANDRÉS

(Se levanta cojeando.) Ya veremos ahora.

DOCTOR

(A CARLOS.) Diga “treinta y tres”.

CARLOS

Oiga, que nosotros...

DOCTOR

(Haciendo valer su autoridad.) Diga “treinta y tres”.

CARLOS

Que yo digo “treinta y tres”, “cuarenta y cuatro” o lo que haga falta, pero que nosotros no estamos enfermos.

DOCTOR

¿Que no están enfermos? A ver, ¿cómo es eso?

ANDRÉS

Pues eso, que no nos pasa nada. *(Para sí.)* Todavía.

DOCTOR

Entonces, si no están enfermos, ¿se puede saber qué hacen aquí?

ANDRÉS

Hemos venido a buscar trabajo.

DOCTOR

¡Aquí?

CARLOS

De acuerdo en que puede parecer un poco extraño...

DOCTOR

¿Y están seguros de que no les pasa nada?

ANDRÉS

Algo desmejorados por el paro, pero vamos, bien.

DOCTOR

Eso es porque no les han examinado concienzudamente. Además, ¿qué saben ustedes de medicina?

CARLOS

Nada.

DOCTOR

¿Ve? *(Tratando de no venirse abajo.)* Mire, esto es una clínica privada, y de aquí no sale nadie hasta que yo no le encuentre algo.

CARLOS

Pues encuéntrenos algo, no sé: de chófer, de conserje, de loquero.

DOCTOR

Algo patológico.

CARLOS

Es que lo que buscamos es trabajo.

ANDRÉS

Necesitamos un trabajo.

DOCTOR

Bien, vale, de acuerdo: necesitan trabajo; pero yo, lo que necesito son enfermos.

ANDRÉS

Pues sí es un problema.

DOCTOR

Los seguros han acabado con la medicina privada. Y ya ni le cuento la Seguridad Social.

ANDRÉS

O sea, que está en el paro.

DOCTOR

Podría decirse así.

ANDRÉS

Como nosotros.

DOCTOR

Bueno, siempre hubo clases.

CARLOS

(Al que se le ve cavilando.) A ver, un momento, se me acaba de ocurrir una idea.

DOCTOR

Pues hable. Dígala.

ANDRÉS

No, deje, déjele, no le haga caso. Es que él es así.

CARLOS

Puede parecer un poco loca.

ANDRÉS

Pues para que te lo parezca a ti...

CARLOS

Nosotros buscamos trabajo, y usted pacientes, ¿no?

DOCTOR

Sí.

CARLOS

Pues está muy claro, ¿no?

DOCTOR

Pues no.

CARLOS

Colóquenos usted de pacientes.

ANDRÉS

(Quitándose de en medio.) Bueno, yo me voy.

CARLOS

Y así todos saldríamos ganando. Usted tendría enfermos y nosotros trabajo.

DOCTOR

Ya. Pero no entiendo. Porque ustedes, sí; pero yo, ¿qué ganaría yo?

CARLOS

Clientela: seríamos pacientes promocionales. Ya sabe: el boca a boca.

DOCTOR

(A ANDRÉS, que estaba algo apartado.) Pues no está mal del todo.

ANDRÉS

No, si a veces...

DOCTOR

(Cavilando.) Me gusta. Me gusta la idea.

ANDRÉS

Además, le haríamos un buen precio.

DOCTOR

Aunque ahora que caigo... Ah, no, no puede ser.
Totalmente imposible.

CARLOS

¿Y eso? ¿Es que no tiene dinero?

DOCTOR

No, dinero sí que tengo.

CARLOS

Entonces es posible.

DOCTOR

Que no, que no, que no; que le digo que no. Y ya me gustaría –qué más quisiera yo–, pero me lo impide la ética.

ANDRÉS

¿La ética?

DOCTOR

Es lo malo que tiene ser médico, que tenemos que tener una ética.

ANDRÉS

Pues sí que es un fastidio.

DOCTOR

No puedo tenerlos como pacientes con lo sanos que están.

CARLOS

¿Sanos? ¿Nosotros?

DOCTOR

Usted lo dijo.

CARLOS

Pero en otro contexto. Y bueno, sí, lo estamos, pero no hasta el extremo de que nunca podamos enfermar.

ANDRÉS

Yo de pequeño tuve anginas.

DOCTOR

¿Y le operaron?

ANDRÉS

No, que yo recuerde.

DOCTOR

Entonces es que no lo operaron, si le hubieran operado se acordaría.

CARLOS

¿Y eso podría valer?

DOCTOR

Podría valer. Sí, eso es lo que haremos, le operaremos de las amígdalas.

ANDRÉS

¿Usted cree que será necesario?

DOCTOR

Imprescindible.

ANDRÉS

No, yo es que...

CARLOS

Si lo dice el doctor, santa palabra.

ANDRÉS

Siempre me toca a mí bailar con la más fea.

DOCTOR

¿Y usted?, ¿qué enfermedad podría ofrecerme

usted?

CARLOS

No sé.

DOCTOR

¿No ha tenido nunca ninguna enfermedad?

CARLOS

No.

DOCTOR

Haga memoria.

CARLOS

No recuerdo ninguna.

DOCTOR

Pues sí que es una lástima. Sin una enfermedad, no puedo darle empleo.

CARLOS

(Conteniendo la risa.) Puedo darme una ducha de agua fría a ver si me constipo. *(Y rompe a reír.)*

DOCTOR

No diga disparates. Enfermar adrede. ¿No ve que eso al final acaba por saberse? Pues menuda es la ética.

ANDRÉS

¡Ya lo tengo! Que te cure la risa.

DOCTOR

¿La risa?

ANDRÉS

¿No ve? Le dan ataques.

CARLOS

(Serio de repente.) Pero de risa. Y eso no es ninguna enfermedad.

DOCTOR

Bueno, depende.

ANDRÉS

Se ríe de todo.

CARLOS

Pues sí, ¿qué pasa? Me río de todo, ¿y qué?

ANDRÉS

Y lo que es peor, se ríe por nada. Cuando menos lo esperas, le da la risa floja.

DOCTOR

Pues sí, podría valer. (A CARLOS.) ¿Usted come a sus horas de forma regular?

ANDRÉS

Ni a sus horas, ni a las horas de nadie.

CARLOS

Regular, sí.

ANDRÉS

Pero tirando a mal.

DOCTOR

Creo que sé qué es lo que tiene. Y le podría curar.

CARLOS

¡Curarme, de qué? Vamos, es que me da la risa. (*Dice seriamente preocupado.*)

DOCTOR

Pues de eso se trata: de que no le dé.

CARLOS

Me río, sí, pero eso no es grave.

DOCTOR

En absoluto, es tan solo un problema carencial. Necesita vitaminas. (*Dándole un bote.*) Tome dos capsulas al día y ya verá lo serio que se queda.

CARLOS

Pero es que yo no quiero dejar de reír.

DOCTOR

Yo tengo que curarle de algo.

CARLOS

Prefiero que me quite las amígdalas.

DOCTOR

De algo que tenga usted, no de algo que tenga su amigo. Y lo suyo es un simple reblandecimiento cerebral. No llega a la idiotez, aunque por ahí le anda.

CARLOS

Oiga, que a mí lo que me pasa es que me río del mundo, que no es que esté alelado.

DOCTOR

¿Usted come como Dios manda?

CARLOS

Noooooo...

DOCTOR

Pues no se hable más. Usted tiene una enfermedad carencial como un castillo. Y si quiere un empleo de enfermo, pues se la tengo que curar.

ANDRÉS

¿Es que nos va a contratar?

DOCTOR

¿Cien pesetas diarias sería suficiente?

ANDRÉS

¿Para los dos?

DOCTOR

Por cada uno.

ANDRÉS

Ya lo creo. Más que suficiente.

DOCTOR

Entonces, de acuerdo. A partir de mañana, les quiero en mi consulta. Ah, espere a ver. *(Busca en el*

botiquín y le da un frasquito.) Son antihemorrágicas y así le vamos preparando para la operación. (A CARLOS.) Y usted, ya sabe: dos capsulas al día.

(Y los va acompañando hacia la puerta.)

CARLOS

(Más bien serio.) ¿Y si no me pongo serio no hay empleo?

DOCTOR

Yo tengo que curarle de algo.

CARLOS

Pues no sé qué decirle. En fin, lo pensaré.

ANDRÉS

Usted cuente conmigo. Me quita las anginas, las amígdalas, las orejas. Por veinte duros me quita lo que quiera.

DOCTOR

Y usted, piénseselo. Hay que reírse, sí, pero dentro de un orden. Así que, en cuanto esté dispuesto a tomarse la vida en serio, ya sabe dónde me tiene.

ANDRÉS

Hasta mañana, doctor.

DOCTOR

Hasta mañana.

CARLOS

Adiós.

(Y quedan los dos solos en medio de un paisaje de escaleras.)

CARLOS

Nos ha fastidiado: un problema carencial.

ANDRÉS

Es un empleo, tío.

CARLOS

Es una trampa.

ANDRÉS

Pues no sé qué es lo que quieres.

CARLOS

Reírme. Y el tío ese me ha quitado las ganas.

ANDRÉS

Tú deja que te pague veinte duros al día y ya verás lo a gusto que te ríes del mundo.

CARLOS

Que dice que estoy lelo.

ANDRÉS

Tampoco ha dicho eso.

CARLOS

Reblandecimiento cerebral. A ver si no.

ANDRÉS

Porque es su costumbre. Es un privado. Te alarman primero, y así, cuando te curan, quedan mucho mejor.

CARLOS

Pues alarmarme, sí que me ha alarmado.

ANDRÉS

Queríamos un empleo, ¿no? Pues ahí lo tenemos.

CARLOS

Un empleo, tú lo has dicho, que te empleen en algo. Ser útil para algo. Para eso quiero yo un empleo, que hasta el estiércol, caiga donde caiga, acaba dando fruto. ¿O es que vamos a ser menos que una mierda?

ANDRÉS

Pues pégate dos tiros y ya verás lo pronto que crías malvas. Es que siempre es lo mismo: le das la vuelta a todo: ¡ser útiles! ¡Ser útiles! Queríamos un empleo para comer. Y para pagar la pensión, que debemos

seis meses, no lo olvides.

CARLOS

Pues yo no vuelvo. Ni loco. Decidido.

ANDRÉS

¿Y perder esta oportunidad?

CARLOS

Yo, por mí... Ahora, tú... Yo que tú, iría. Al fin y al cabo, unas anginas...

ANDRÉS

Es que yo... así, solo... Podrías animarte. Total, por unas risas.

CARLOS

Por unas risas, no. Que con lo que me ha dicho, la risa floja esa que me daba ya me la ha fastidiado. Ahora, reírme, lo que se dice reírme, me voy a seguir riendo, hasta de mí.

ANDRÉS

Qué complicado, tío.

CARLOS

Ahora tú, a lo tuyo, que cada uno sabe lo que quiere y ese puede que sea tu futuro.

ANDRÉS

Es un dinero que me viene muy bien, pero tampoco es un empleo que se le vea que tenga un porvenir.

CARLOS

Es una profesión muy respetada y de mucho abolengo.

ANDRÉS

Ya, pero voy de paciente.

CARLOS

Tú déjate de tonterías, que el caso es empezar. O si no, fíjate en la universidad, todos sus profesores empezaron de alumnos. A ver por qué un paciente

no va a poder llegar a cirujano.

ANDRÉS

No es lo mismo.

CARLOS

¿Ah, no? Estoy seguro de que hay directores de hospital que saben de medicina mucho menos que tú.

ANDRÉS

No sé.

CARLOS

Ni dudarlo, tío, ni dudarlo. Es solo un peldaño, de acuerdo; pero estoy convencido de que vas a llegar muy alto. Que subir escaleras sé yo que a ti te va.

ANDRÉS

Lo mismo con un tiempo y, cuando engorde un poco, me presento de nuevo para pisapapeles, que eso sí que me va.

CARLOS

Pues claro, tío. Esto se ha puesto en marcha y ya no hay quien te pare.

(Animado por CARLOS a subir la escalera, ANDRÉS asciende los primeros peldaños.)

CARLOS

Así que, venga, arriba, el mundo es tuyo.

ANDRÉS

(No muy convencido.) Se hará lo que se pueda. *(Se detiene. Se vuelve.)* Y tú, ¿qué vas a hacer?

CARLOS

¿Yo? *(Duda.)* Yo, reírme de ti.

ANDRÉS

No, dime, tío, en serio.

CARLOS

Pues cazar pajaritos.

ANDRÉS

En serio, digo.

CARLOS

(Sacando los harapos de la bolsa.) ¿Y qué quieres que haga? Pues músico ambulante, que es lo que me va.
(Y comienza a ponérselos.)

ANDRÉS

Bueno, nos veremos, ¿no?

CARLOS

Por supuesto. Yo voy a seguir aquí. Así que aquí nos vemos.

ANDRÉS

Eso, sí, estupendo: aquí nos vemos. *(Y continúa subiendo, para salir de escena escaleras arriba.)*

CARLOS

(Deteniéndolo.) ¡Eh! Y no pases de largo. Echa un durito al menos.

ANDRÉS

Claro, claro. *(Y sale apresurado.)*

(CARLOS, que continúa preparándose para su actuación, al cambiarse de ropa repara en el frasco de pastillas.)

CARLOS

Vaya, la vitamina, pues la voy a tomar y así cuando me ría ya no va a ser con la risa floja, que voy a reírme en serio. Y se van a enterar.

(Guarda el frasco en la bolsa. Se sienta. Y, como al principio, oculta manos y pies bajo la ropa.)

CARLOS

(Recitando con soniquete.)

Eran amigos del alma
que un día se separaron,
y aunque bien que se veían
ya nunca más se encontraron.
El uno llegó a ministro,
el otro a titiritero,
y los dos dicen que el otro
siempre ha sido un embustero.
Así es la historia, señores.
y a quien la quiera entender.
que escuche con atención,
que se la cuento otra vez.

(El romance puede recitarse unas tres veces, y si, acabado el cuento, alguien aplaude, aún podría decir:)

CARLOS

Una moneda para este pobre ciego que no tiene ni
manos ni pies.

FIN.

(Madrid, 1964).